

La cultura

Entre los postulados que las Milicias Populares defienden con ardor, está la cultura ocupando el primer plano.

Por eso entre el rugir del cañón, el tableteo de las ametralladoras y el sutil silbido de las balas de fusil, no para tampoco el rítmico trepidar del motor que con su energía mueve la máquina que gravita en las páginas de nuestros periódicos de campaña arengas de entusiasmo y empuje, consejos morales, conocimientos útiles, nacidos de los distintos ramos del saber, llamadas a la disciplina, odio a los profanadores de la historia de un pueblo que con gesto varonil quiso ser libre de una vez.

El artefacto que la industria militar inventó para destruir humanidad, campos y ciudades, puede acabar de momento con el enemigo, pero cuando después de esto seamos los dueños de aquella hu-

manidad, aquellos campos y aquellas ciudades, donde cayó la semilla de la más inícuas de las traiciones, ¿qué encontraremos?

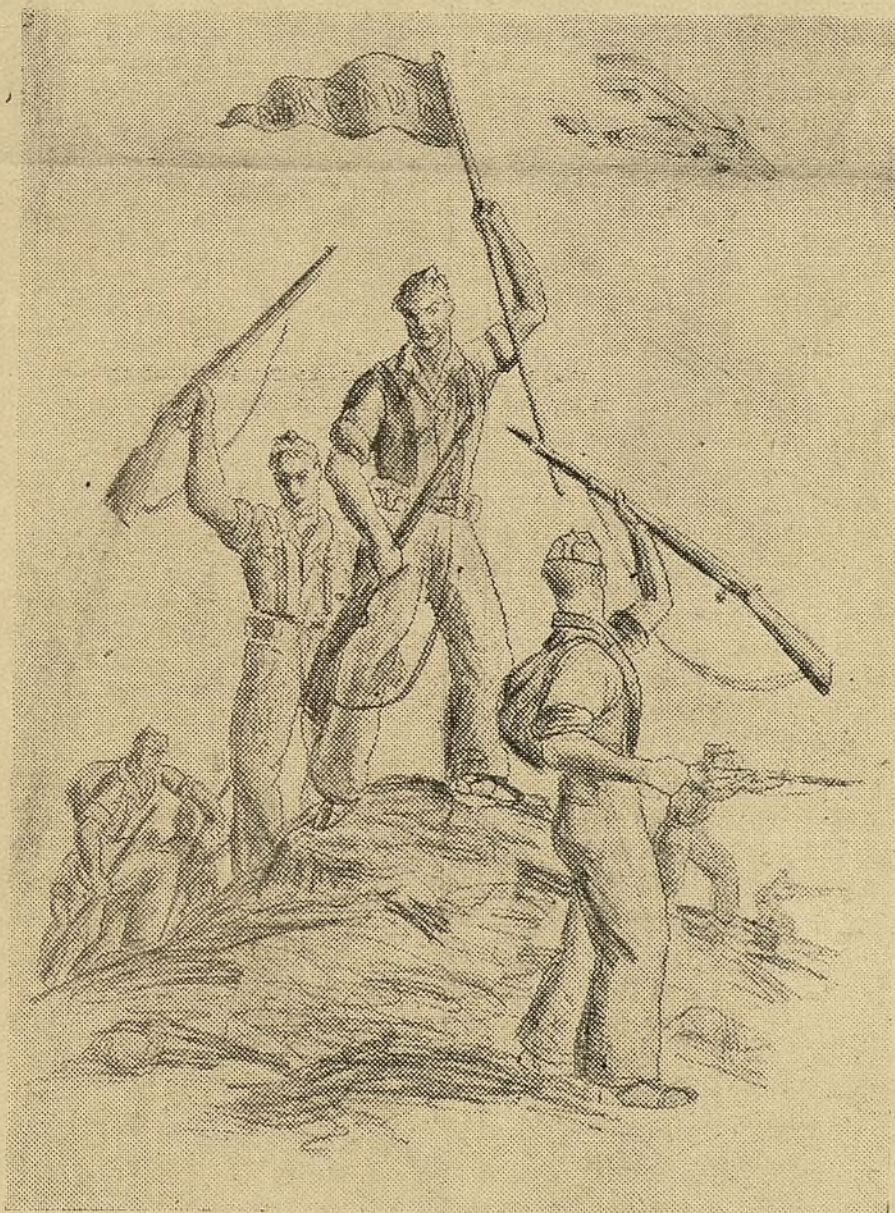
Una humanidad con creencias desviadas, a la que por medio de nuestros resortes cultura es, nos tendremos que atraer, primero haciéndoles desaparecer el terror que en su ánimo dejaron las espuelas y después levantando su espíritu de clase para hacerles comprender que la verdad, la razón y el amor, está en las masas laboriosas.

Unos campos yermos, donde entre las cenizas de los quidan, removeremos el suelo y el subsuelo, para con nuestro esfuerzo trabajador, saearles hasta lo último de sus riquezas, fuente del sosiego de los que ellos quisieron aniquilar.

Y unas ciudades deshechas, que ellos destruyeron (su única ciencia) y que a nosotros nos está encomendado reconstruirlas, embelleciéndolas para ejemplo de las futuras generaciones.

Y cuando esto se haga, la victoria final estará férreamente consolidada.

GESTAS DE UN PUEBLO, por Arencibia



La altura no puede ser más que de los que tienen capacidad y corazón. Los otros bien están en su elemento: ¡El fango!

AVANCE

Para el órgano del 1.º Regimiento de Milicias Populares

¡AVANCE!

¡El título no es de lance: sino "marca registrada"; porque ya es cosa probada que, en cualquier bélico trance, cuando interviene Mangada los moros no "avanzan" nada; y si el enemigo infiel no "avanza" ni una pulgada, es que AVANCE es sólo de él; de Mangada,

y de su columna amada!...

¡Para Mangada el laurel!

¡Salud, a vuestro "papel"!... ¡Puño en alto: y a la empresa feliz, que nunca es sorpresa!... (¡Y que de mi parte, déis un beso a Santa Teresa cuando ya en Avila estéis!).

LUIS DE TAPIA.